

Los historiadores sitúan el origen del teatro en los rituales mágicos asociados con la caza o con la agricultura, cuando la humanidad daba sus primeros pasos. Aunque ya ha perdido parte de esa finalidad ceremonial, aún conserva intacta la carga de magia y, con ella, la capacidad de encantar a personas como Natalia Menéndez, la directora del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro.

TEXTO: PEPA G. OLIVA

Leva algo más de un año al frente del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro. ¿Qué balance realiza de este período?

Se trata de una nueva etapa de mi vida en la que estoy aprendiendo un lenguaje hasta ahora desconocido para mí, el de la gestión pública. Trabajar en este ámbito me ha enriquecido enormemente y me está sirviendo para completar mi mirada sobre el teatro. Ya había trabajado en figuración, había sido actriz, técnico de sonido y de luz, auxiliar, ayudante, directora... prácticamente había hecho de todo menos escenografía y vestuario. He volado en todos los campos en que podía volar en el escenario, así que esta responsabilidad como directora del Festival de Teatro de Almagro constituye el cierre de un ciclo, la posibilidad de completar una amplia mirada sobre la escena.

Le ha tocado asumir las riendas del festival en un momento poco propicio económicamente. ¿Como les afecta la crisis?

El Festival no es ajeno a la situación económica. Aunque hemos tenido que hacer frente a situaciones un poco complicadas, nos hemos esforzado para que el público no lo notara, para conseguir un cartel de grandísima calidad. Y creo que lo hemos

conseguido, gracias al trabajo del gran equipo que me acompaña.

En cualquier caso, he de decir que la crisis es económica, pero en absoluto lo es de ideas. Una de las cosas que he descubierto en los últimos meses es el torrente de creatividad que nos rodea. Recordando los proyectos que nos han enviado para las últimas dos ediciones del festival sólo puedo afirmar que la creación no está en crisis, ni mucho menos; que la creación no es banal ni vacua, sino que, al contrario, ofrece una mirada muy interesante. No hay crisis en la creatividad. En los años 20 del pasado siglo, la crisis económica amparó el surgimiento de generaciones de grandísimos creadores, pintores, músicos, escritores... Creo que, si se lo permitimos y les ayudamos, los creadores actuales también dejarán huella.

Usted ha confesado que fue espectadora del Festival de Almagro antes de acudir a él como actriz y, después, como directora. A su juicio, ¿qué aporta esta cita?

Aporta cultura, innovación, patrimonio, motor económico, salud física y salud para el alma.

Y ¿qué vamos a ver en la próxima edición?

Veremos espectáculos que hemos seleccionado pensando

en el público; en un público que no es masa, sino una audiencia de individuos, con gustos e intereses dispares. En ese sentido, el Festival ha programado teatro de calle, espectáculos familiares o las obras seleccionadas en la iniciativa *Las huellas de la Barraca*, convocada por la Sociedad Estatal de Acción Cultural retomando el espíritu del teatro nómada de García Lorca. Dentro de esta convocatoria, podremos ver montajes de compañías de Colombia, Chile y España.

Paralelamente, contaremos con espectáculos más innovadores, como el Quijote de la Compañía Nacional China de Teatro, un montaje experimental; o *La Escuela de la Desobediencia*, dirigida por Luis Luque y escrita por Paco Bezerra, un autor joven, que ya es premio nacional de Literatura Dramática, y que ha apostado por hablar de la sexualidad en el Barroco, una cuestión muy poco recurrente. Otros montajes interesantes son *Noche de Reyes*, de la compañía británica Filter, que presenta el clásico de Shakespeare a ritmo de rock; o *El pájaro verde*, de Carlo Gozzi, que podrá verse por primera vez en España.

Desde su punto de vista, ¿qué aportan las Jornadas de Teatro Clásico al Festival?

Las jornadas son la nuez del